

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 Centésimos

OFICINA, DAIMAN N.° 148

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 Centésimos



AVISO

Los oradores de la Cámara

RETRATOS, BOQUETOS Y CARICATURAS

de los señores don Pedro Bustamante,
don José Pedro Ramirez,
don Julio Herrera y Obes,
don José Vazquez Sagastume,
don Agustin de Vedia,
don Carlos Ambrosio Lerena,
don Isaac de Tezanos, don José C. Bustamante,
don Ambrosio Velazco,
don Juan J. Soto y
don Narciso del Castillo.

Este libro contiene 135 páginas y se vende en los siguientes puntos:

MONTEVIDEO—Librerías principales y administración de este periódico.

CAMPAÑA—En casa de los señores agentes de *El Negro Timoteo*.

Precio 1 peso oro

Almanaque

DOMINGO 18—1° DE CUARESMA

Durante la cuaresma los únicos individuos que no ayunan son los grandes mamones de la administración presente, y aquellos de la pasada que supieron hacer la bolsa á la sordina.

Para las viudas, pasivos y maestros dependientes de las Comisiones Extraordinarias, hay abstinencia forzosa en la mayor parte de los meses del año.

SOL.—Tan poco vale el sol de la bandera nacional, que la Policía ha permitido pintarlo en algunos de los arcos que han servido para las fiestas de Momo. Privase, por una parte, cantar el himno á las comparsas, y se autoriza por otra

el abuso de mezclar el símbolo de la nacionalidad uruguaya con los dibujos y pinturas carnavalescas. ¿Quién podrá explicar este contrasentido?

LUNA—Muchos bípedos de la situación serian capaces de echarse la al bolsillo si estuviese al alcance de sus manos.

VIENTO—Ha empezado á correr un viento que viene al parecer del Africa, y que hiede á eandombe negro. Cuidado con él, pues es bastante peligroso para el número uno en razon de traer miasmas venenosos.

SECA—Continúa en la Tesorería. para los que no tienen las llaves del cielo.

El entierro del carnaval

Un amigo nos comunica que el entierro del carnaval se celebrará esta tarde con la mayor pompa posible.

He aquí el programa de la fiesta fúnebre y el orden en que irá colocado el cortejo.

Abrirá la marcha un peloton de batidores con linternas y caras de acreedores del Estado.

Seguirán dos piezas de artillería de marina con el personal y dotacion correspondientes, bajo las inmediatas órdenes del Capitan del puerto.

Detrás de los cañones irán tres bombas de apagar incendios. . . por si ocurriera alguno durante la lúgubre ceremonia.

En seguida el Coronel Goyeneche, á pié, en el traje de que se habló en el número anterior y con dos bombos; uno por delante y otro á la espalda.

En pos del Jefe Político la comision del corso, tocando pitos y flautas.

Luego los ministros de Estado de la situación presente, y los de la pasada. Los que no se encuentren en Montevideo irán representados en efígie, unos y otros vestidos de este modo:

Don José C. Bustamante de *plañidera*, llevando una urna lacrimatoria en las manos, para recoger el llanto de sus colegas caidos. Se nos dice que el traje será lo mas parecido al que

usaban las *lloronas* alquiladas por los romanos para celebrar las honras de los personajes eminentes de la república.

D. Frisan Narvaja le seguirá dándose golpes de pecho ó de estómago (que ambas cosas son iguales para este buen señor), y vestido como los peregrinos del Santo Sepulero.

Don Andrés Lamas—su efigie—marchará cubierto con un paño bordado, en cuyo centro resaltará un escudo semejante al del imperio del Brasil. El paño será una especie de *mesa revuelta*, pues llevará dibujos de billetes bancarios, copias de liquidaciones por sueldos atrasados, arcas públicas cuyas cerraduras han sido falseadas; y sobre todo este conjunto caprichoso, una mano larga, afilada, *aristocrática*, extendiendo sus cinco dedos de finísimas uñas en actitud de defender el tesoro contra otra mano plebeya que pugna por llevárselo.

Don Mateo Magariños Cervantes, de capa, chambergo y espada, ostentando un cartel en la nuca, en cuyo cartel se leerá su fé de bautismo.

Don Isaac de Tezanos—su efigie—cabalgando sobre D. Antonio Díaz, el primero con una ganzá en la mano derecha y un puñal en la izquierda; el segundo con el *Frac* y el *chiripá* en la boca.

Los ministros de Varela llorarán á cada posa fúnebre.

Detrás de estas personas irá el difunto dentro de una de las cajas vacías del Tesoro público, llevado en hombros por don Agustín Susviela, don Enrique el inglés, el *viejo Pelayo*, y Maciel y Sostoa. Como el viejo Pelayo ha muerto, irá su figura hecha de cartón.

El cura de la Hoz seguirá tras el difunto con un instrumento de *ablandar vientres* en la mano. El instrumento hará las veces de hisopo.

Pereira y Ulloa al frente de sus respectivas comparsas, el uno con un *gran cerote* y el otro con una barra de jabón; ambos objetos bien asegurados en la espalda para que no desaparezcan en el tumulto.

Los miembros de la Comisión Extraordinaria cantando el gori-gori.

El Secretario del Gobernador vestido de blanco y con una corona de azahares en la cabeza, para simbolizar su castidad de propósitos, hará la apología del carnaval. . . político.

Don Clodomiro Arteaga marchará tocando el clarín que usaba en Paysandú.

Los diputados y senadores *dados de baja* por el Coronel Latorre, seguirán montados en burros, cada cual (los hombres) con un *tapon* en la boca y una *mecha* en la mano.

Los Jefes Políticos, unos gineteando en mulas

viejas y los otros en mancarrones aguateros, irán después del finado Congreso.

El General Aparicio, de Jano, dando el brazo al escribano Castillo.

Moneyo camina en seguida con aire despechado y envuelto en un *beduino* hecho con ejemplares de *El Nacional en blanco*. Es original el disfraz y creemos que lo habrá elegido por coquetería, para hacer resaltar su tez ecuatoriana.

Las diversas comparsas que han alegrado al pueblo en los tres bulliciosos días, multitud de señoras y caballeros etc. etc. cerrando el cortejo todos los batallones de la guarnición.

Llegados los concurrentes al *cementerio de Momo*, ó punto final de la marcha, bajarán el féretro sus conductores; y así que esté en tierra y terminadas las funciones del cura de la Hoz, don Pedro Varela tomará la palabra.

También pronunciarán discursos todos sus ministros, como igualmente alguno de los actuales.

Concluidos estos—no los ministros sino los discursos—se destapará el cajón para mirar por última vez al finado. Este estará cubierto con un paño de colores exactamente iguales á los de la bandera nacional, y en el mismo orden las rayas celestes y blancas. Habrá una corona de espinas sobre el paño, y al rededor una inscripción con este lema:

« Soy la patria, y así me habeis puesto todos. Los unos por exceso de maldad, los otros por extravío de pasiones, aquellos por debilidades criminales; estos por indiferencia punible. . . todos por malos hijos. Ahora dejadme dormir en paz »

Como se vé, la conclusión de la ceremonia es diametralmente opuesta á su comienzo.

Empezará de un modo ridículo y acabará de una manera trágica.

Dijo bien Espronceda:

Que no hay placer sin lágrimas, ni pena
Que no respire en medio del placer. . . .

Por suerte, todo lo dicho es fantástico. . . pero. . . cuan semejante á la verdad en muchos puntos!

Y perdonad, lectores, este artículo de brocha gorda del *bohémio*.

Antar.

Mucho ojo, Gobernador

El 2 de Abril del año ppdo. publicamos unos versos con ese mismo epígrafe.

Ahora *Un suscriptor*, por medio de un billete,

nos suplica que los reproduzcamos. Con que objeto? No lo sabemos.

Pero basta que apele á nuestra *benevolencia* para que no lo dejemos desairado.

Queda complacido el *Un suscriptor*.

Hace tiempo que circula
Cierta *run-run* ó rumor,
Run-run que tal vez no pasa
De ser un puro *ron*. . . . *ron*.
Pero en fin, desde que corre
Mas que cualquier *corredor*,
Por los *cuarteles*, ó sea
Barrios de la poblacion,
Voy á *publicarlo* al punto
Por ser de *pública voz*,
Diciendo por estribillo:
Mucho ojo, Gobernador.

Dicen que se urden los hilos
De una audaz revolucion;
Y si es verdad ó mentira
Ese *run-run* ó *ron*. . . . *ron*,
Ni lo afirmo, ni lo niego,
Ni sí murmuro, ni no,
Que yo no quiero meterme
A *murmurar*, vive Dios!
Ni en tales *pellejerías*
Expongo el *pellejo* yo—
Solo repito mi canto:
Mucho ojo, Gobernador.

Hay ambiciosos pequeños
Y hay ambiciosos de *pró*,
Que cual *amantes á solas*
Fuego con pólvora son.
Si se *aparean* los unos
Con los otros, ay! señor,
Qué golpe, qué cataclismo!
Se *consume*. . . la explosion.
Después no apaga *ni á bomba*
Tal incendio, su legion
De *bomberos*; y por tanto:
Mucho ojo, Gobernador.

Hay descontentos á miles,
Quiero decir, por mayor,
Porque perdieron *la teta*,
Ó de otro modo *el turron*:
Y viéndose destetados
De la *mamada feroz*,
Que heredaban, cual legado,
Desde el abuelo, señor,
Hasta el último biznieta
Por derecho de. . . . *succion*,
Puede que quieran de nuevo. . . .
Mucho ojo, Gobernador.

Hay caudillos de taberna
Y caudillos de salon,
Soldados, pero sin sueldo,
Y *licenciados*, señor,
(Me refiero á la milicia,
A los abogados no.)
Blancos que se hallan dispuestos
A bailar un *pericon*,
Y *negros* aficionados
Al *candombe* y al *calor*.
Si se reuniesen de pronto
Como jauría feroz!
Por las dudas, por las dudas:
Mucho ojo, Gobernador.

No paguen después, si llega
A realizarse el rumor,
Los *limpios de toda mancha*
Por los *que culpables son*,
Las ratas por los *mineros*,
Por otros, usted ó yo.
Andar vivo y precaverse
Es lo prudente y mejor,
Que hombre prevenido, nunca
Vencido fué, vive Dios!
Con que así, *por las resultas*:
Mucho ojo, Gobernador.

MISCELANEA

Diálogos

OIDOS DURANTE EL CARNAVAL

En una tienda de trajes

—Desearía escoger un traje de máscara.

—Nada más fácil, señora; aquí tiene usted de todas clases y precios.

—¿Tiene usted la bondad de enseñarme algunos?

—¿De qué época los quiere usted?

—¿De qué época? Yo le diré á usted. Mi objeto es celar á mi esposo, porque tengo vehementes sospechas de que el muy pillastron trata de ir á un baile con Rosario. Rosario es la hermana de la lavandera de mi tío Gerónimo; una coqueta desalmada, sin pizca de decoro. Por consiguiente, usted verá, con estos datos, la época que debo elegir.

—Señora, dispense usted; pero su gusto ó su capricho es quien debe elegirla.

—¿Pero no le digo á usted que mis ideas son las más sanas? La cuestion es buscar un disfraz

que me oculte completamente, porque le advierto á usted que mi marido me conocería á la menor indiscrecion, lo cual nada tiene de extraño, considerando que llevo seis años de casada, y que en ese tiempo ha tenido lugar sobrado de cultivar mi trato; porque aunque esté mal que yo lo diga, nos hemos llevado siempre muy bien, y si no fuese por esa pilla de Rosario que me le tiene sacado de quicio, no seria la hija de mi madre la que buscaria disfraces, que al fin y al cabo cuestan el dinero, precisamente cuando mas falta hace. Usted ya vé como están los tiempos, y podrá calcular que si no fuese porque hay cosas que llegan al alma, la mujer honrada, hacendosa y de cierta edad, no debería malgastar su capital en tales trebejos, que por mas que usted diga, no dejan de ser guiñapos inútiles.

—Basta, señora. He comprendido el traje que debe usted alquilar.

—¿Lo vé usted? Ya me imaginé yo que me sacaría usted del compromiso; porque si bien no tenia el gusto de conocerle, no dejé de pensar que un vendedor de disfraces debe haberse visto en casos semejantes un millon de veces, y hé aquí esplicada mi conducta. Con que, ¿de qué créé usted que debo vestirme?

—¿De colorra!

—Buenos dias. ¿Alquila vd. capuchones?

—Sí, señora.

—¿Y usted créé que mi novio me conocerá si me pongo un capuchon?

—¿Cómo quiere usted que yo adivine! . . .

—¿Toma! Mejor lo sabrá usted que yo.

—Pero, señora, ¿sé yo acaso los grados de penetracion que tiene su novio?

—Mi novio no tiene más grado que el de capitán de cazadores.

—Pero, en fin, diga usted; si su novio la vé, por ejemplo, el pié, ¿la conocerá?

—¿Pues está claro! ¡Como que sabe perfectamente del pié que cojeo!

—¿Ah! ¿Usted es coja?

—Sí, señor; verá usted. Cuando chiquita, era yo muy aficionada á sacar frutas de los árboles. En aquel entonces teníamos una quinta, que despues vendió mi padre á causa de no tener que comer. Pues bien, en esa quinta habia un cerezo más alto que usted. . . ¡ya lo creo! y una mañana me dió la mania de encaramarme á la copa. Pues señor, dicho y hecho; me subo y empiezo á comer cerezas hasta que me dió el dolor de tripas consiguiendo; me apretó de tal manera, dándome entónces tamaña prisa á descender de lo alto, que por poner el pié en el tronco lo puse en la rama; se partió, y mfreme

usted boca abajo en mitad del suelo con las narices chorreando sangre y el hueso del pié derecho fuera de su sitio. Entónces llamaron á un cirujano, y despues de hacerme la operacion, me aseguró que quedaria perfectamente bien; y en efecto, al cabo de tres meses de cama me levanté, advirtiéndome que tardaba mucho mas en llegar al suelo con el pié malo que con el bueno, lo cual significaba que me habia quedado coja.

—Bien, ¿y qué?

—¡Toma! Que usted me dirá si con el capuchon cojearé lo mismo.

—Enteramente igual.

—¡Ay, Dios mio! Y entónces, ¿de qué medio me valgo para orillar ese inconveniente?

—Muy sencillo; vístase usted de amazona y vaya usted á caballo.

—Hombre, es verdad. Ha puesto usted el dedo en la llaga. Pero, diga usted, y permiten caballos en el Club?

—¿Eh?

—Sí, señor; porque yo tengo que ir al baile; figúrese usted que he quedado citada para tomar una friolera con mi primo Lucas. Ya vé usted que no es cosa de perder la ocasion. . . . Diga usted, ¿entran caballos en el baile?

—Se dejan en la guardaropía.

—En tal caso búsqieme usted un traje de amazona, y cuidado que tenga los bolsillos grandes, porque si sobra algo de la cena, no es cosa allí. . . .

—Tendrá cada bolsillo como dos alforjas.

—¡Ay, caballero! No se quede usted nunca cojo. Es la mayor de las desgracias. . . . Es decir, la mayor es otra que todavia no le he contado.

—Pero me la figuro.

—Felices amigo.

—¿Qué se ofrece?

—Yo queria la *carátula* de un animal.

—¡Ya! Una careta que represente la figura de un animal, ¿no es eso?

—Cabal.

—¿Le gusta á usted la de toro?

—A mí no me hable usted de cuernos, porque vamos á tener un disgusto.

—Entónces, aquí tiene otra.

—¿Qué casta de bicho es este?

—Un elefante.

—No me sirve. Creerian que era el sargento de mi compañía.

—Entónces esta que es de ganso.

—Menos. ¡Me va á conocer todo el mundo!

—Entónces. . . .

—¿No tiene usted ninguna de *comendante*?

—Como estoy tan delgado, lo que necesito es un traje que *coma poco*. . . . ¿Comprende usted mi idea?

—Sí, señor: vístase usted de maestro de escuela.

—Repito que quiero sorprender agradablemente á mi novia. Este traje de payaso no me parece del todo bien. El caso es provocar una sensación. . . .

—¿Provocar? Entónces aceite, mucho aceite. O si no tártaro emético.

—Necesito un traje que sin ser de ministro, ni de diputado, ni de alto funcionario, lo parezca.

—Entónces. . . de figuron.

Desde principios del siglo, los cojos abundaron entre las celebridades.

Napoleon se complacia mucho viendo representar el *Hector*, tragedia de Lanciod, poeta cojo. Luis XVIII estimaba mucho la comedia *El abogado*, del cojo Roger.

El poeta por excelencia era el cojo lord Byron.—El novelista mas afamado era el cojo Walter Scott.

El partido moderado francés tuvo por jefe al cojo Benjamin Constant.

Los positivistas que buscaban su bello ideal en la hacienda, tenían por jefe otro cojo: el baron Luis.

Despues de la Revolucion de Julio, los oposicionistas se colocaron bajo la direccion de La Layette, cojo tambien.

Luis Felipe tenia en Lóndres á Talleyrand, cojo; y fió los negocios de Estado á Soult, tambien cojo.

Chateaubriand cojeaba.—El célebre general mejicano Santa Ana no tenia mas que una pierna.

A un ausente

Señor don Juan de las Antiparras,

Palmira.

Montevideo, Febrero 17 de 1877.

Ilustre peregrino:

Que carnaval hemos gozado!

Cómo habrá sido la fiesta, amigo Juan, cuan-

do hasta el circunpecto y sesudo redactor de *El Ferro-Carril*, absteniéndose de discutir cuestiones de actualidad é importancia, como dice, ha consagrado un artículo de fondo al *festival de tres largos dias y noches*. Palabras textuales.

El escritor del diario vespertino asegura con *entusiasabilidad* (te recomiendo no eches en olvido la nueva voz inventada por el periodista) que el *carnaval del 77 evidencia un cambio radical en los hábitos populares y la adquisicion de una gran mejora social*.

Esto es indudable. No se ha jugado con agua en Montevideo;—ya ves tú que gran mejora social hemos obtenido!

En otros puntos del departamento y en las demás poblaciones de campaña ha imperado la antigua costumbre de romper la erisma al transeunte con toda clase de proyectiles *carnavalescos*, ó de ahogarle entre un diluvio de agua de varias procedencias—pero esto que importa?

Para los que no ven mas allá de sus narices (y no aludo á tí, que ves mucho mas allá de los espejuelos) basta que en Montevideo se haya abolido el juego brutal, para que quede *evidenciado el cambio radical ocurrido en los hábitos populares*.

Montevideo es el todo y nada el resto de la república para muchos periodistas de la época; y desde que la poblacion de la capital no ha jugado con agua durante las carnestolendas, ya tienes sacada la consecuencia de que hemos conseguido los orientales *una gran mejora social*.

El periodista aprovecha esta coyuntura para felicitar al dictador, que tiene tanto que ver con el cambio radical de los hábitos populares, como tú con la escuela de *Artes y oficios* que va á dirigir el ilustrado caballero don Juan de Cominges y Prats.

Pues sí, el redactor de *El Ferro-Carril* dá la enhorabuena al Coronel Latorre por la *gran mejora social* evidenciada en el artículo referido, que, por lo *espiritual*, podria muy bien arder en un candil.

Felicitation mas oportuna y merecida!

Hay tal mania en los escritores ministeriales de felicitar al Coronel Latorre por cualquier cosa y sin ton ni son, que no estrañaré, amigo Juan, lo feliciten mañana por la desaparicion de la seca ó la aparicion de un nuevo astro en la bóveda celeste.

Pero (entre paréntesis) como le halagarán al Jefe del Estado las felicitaciones tan desinteresadas de *El Ferro-Carril* y de *La Tribuna*! Especialmente las del primero han de llenarle de orgullo y satisfaccion.

El Ferro-Carril felicita siempre á los gobiernos. Batlle, Gomensoro, Ellauri y Varela recibieron ardientes plácemes del diario de la calle de Mercedes. . . . mientras tuvieron el poder en las manos.

Después . . . pero me he salido de la cuestión, aunque, pensándolo bien, estoy en ella, puesto que hablar de *El Ferro-Carril*, de nuestros gobiernos y del carnaval, es hablar de un mismo asunto.

El carnaval ha estado soberbio. La población nacional y extranjera ha ayudado eficazmente al Jefe Político en la obra de *cambiar radicalmente los hábitos populares*.

Diciéndote la verdad, la ayuda recibida por el Coronel Goyeneche ha sido mas bien mental que material; esto es, la mayoría de la población aceptó la idea de la *gran mejora social* de adornar las calles de Montevideo; pero solo la minoría coadyuvó prácticamente á realizarla, abriendo sus bolsillos para el feliz éxito del festival de *tres largos días con sus noches*.

Entre los de la negativa hasta hubo un individuo que no solamente se rehusó á contribuir con *numerata pecunia*, sino que dijo á la Comisión recolectora de fondos que no tenía confianza en ella *ni en la autoridad*. Sopla!

En cambio, otras personas prodigaron su dinero de una manera excesiva. Entre estas merece una mención honorable uno de los hermanos Piñeyrua, el cual, según me cuentan, se portó con la esplendidez de un Creso.

Bonito hubiese sido que un señor así, que goza fama de rumboso y progresista y al que tantos servicios debe la república, hubiera desmentido sus antecedentes cuando se pretendía hacer nada menos que *un cambio radical en los hábitos populares y una gran mejora social*!

Es el caso que fueron á pedirle su *óbolo* para las fiestas, y parece que el señor Piñeyrua tomó tan al pie de la letra la palabra *óbolo*, que contribuyó con un real, centésimo mas ó menos, manifestando al entregar esa cuota que deseaba rivalizar en generosidad con el duque de Galliera.

Y si esto, Juan, dijeres ser cuento,
Como me lo contaron te lo cuento.

Un real! Que te parece? Si se tratara de tí ó de otro hombre por el estilo yo diría que la cantidad no pasaba de ser una miseria; pero tratándose de un Piñeyrua, vamos, es como tirar una fortuna á la calle.

Los adornos del carnaval han estado suma-

mente *deslucidos*, y al escribir *deslucidos* no creas que los tacho de pobres ni de faltos de *lucimiento*; quiero decir que los adornos, en cuanto á los lienzos, telas ó géneros que se usaron, estaban *descoloridos*, por cuya razón he supuesto que se habian empleado en otras *carnevolendas*.

Y lo que para mí se ha quedado en mera suposición, para muchos ha pasado á certidumbre completa; y estos afirman que los de algunas calles han brillado en años anteriores en las de Rivadavia, Victoria y otras de la capital vecina. No puedo darte mas informes al respecto.

Los palos que sostenian los medallones, horjarasca, *transparentes* y alegorias *carnevolescas*, merecian el nombre de *palos* en las diversas acepciones del término, porque eran *palos* contra el buen gusto y la belleza artística.

Y tan débiles eran, que en ninguno de ellos se hubiese podido colgar al pícaro mas delgado de los que pululan en esta benemérita ciudad. ¿Si será tal vez por la mala calidad de las maderas uruguayas que el Coronel Latorre no ha hecho construir las horcas para los ladrones de la Aduana del Salto?

También se levantaban algunos arcos triunfales, que, á no festejar el triunfo del mal gusto, no puedo comprender que triunfos festejaban—para mí debieron llevar el nombre de arcos de la ignominia artística.

Como el Jefe Político era el general en jefe de la fiesta de Momo, á él (no hablo de Momo) pertenece la gloria conseguida—una gloria de carnaval!

Montevideo ha tenido Jefes Políticos que cifraban su orgullo en hacer *bucna policia*, en el sentido lato de la frase; pero hoy posee uno que solo desea hacer *buenas carnevolendas*.

Así es que, como lo dice el cronista de un periódico de la situación, el Coronel Goyeneche se ha conquistado la inmortalidad, y su nombre pasará á las edades futuras junto con los recuerdos del carnaval de este año.

Y si el actual Jefe Político prefiere, al parecer, las *buenas carnevolendas* á la *bucna policia*, ¿por qué hemos de impedirle que satisfaga sus legítimas aspiraciones?

Todos los hombres no aspiran á la misma gloria. Napoleon 1.^o ambicionaba la gloria militar, Zorrilla no quiere. . . . mas laurel ni mas hazaña

Que una sonrisa de su dulce España.

Espronceda esperaba que su busto adornase un día algun salon, café,

Ó el lindo tocador de alguna hermosa.

Y si el coronel Goyeneche aspira á la gloria *carnevolésca*, porqué ponerle obsiáculos y combatirle?

No, amigo Juan, que llene sus ambiciones; por cierto son bastante modestas y no han de despertar las rivalidades ó los celos de nadie.

Desgraciadamente el organizador del festival de los tres largos días con sus noches no pudo gozar el triunfo que soñaba. Una pulmonía fulminante se le atravesó en el camino, es decir, en el cuerpo, y le obligó á ganar la cama.

La enfermedad le atacó en lo mas récio de la tarea. Podría decirse que el Jefe Político de Montevideo cayó como un soldado de honor combatiendo sobre su predilecto campo de batalla!

Mas feliz fué Moisés, amigo mio, porque si no pudo pisar la tierra prometida murió siquiera mirándola desde la cumbre del Nebo. Nuestro Coronel no tuvo ni la fortuna de recrear la vista en los adornos de las calles durante el bullicio; y vió morir una á una sus ilusiones de triunfo sin presenciar el corso!

Ah! no hay gloria sin martirio. Creo que se desquitará en el entierro del carnaval.

El corso estuvo muy animado y brillante. Individuos que han estado en Roma durante las carnestolendas, me aseguran que de esta vez la ciudad eterna ha sido vencida por la perla del Plata.

Que mas elogio para Montevideo y el carnaval pasado?

Lástima que haya sido tan corto. Estoy seguro que el Jefe Político desearia que se prolongara todo el año para hacernos ver lo que vale como organizador de las fiestas de Mo-mo. . . .

Creo haberte dado una idea bastante clara de lo que nos hemos divertido, particularmente los pobres.

Espera con ansiedad tus cartas tu consecuente amigo

Timoteo.

COSAS DE NEGRO

Solucion del salto de caballo publicado en el número 51.

«Dice un profundo observador que los maridos son amos en Alemania, compañeros en Francia, carceleros en Italia, tiranos en España, déspotas en Inglaterra y necios en América. Será esto verdad?»

Nos han remitido la solucion *Un desocupado* de San José, E. D.—J. M. M. y J. M. S. de Montevideo, un *Tacuarembense* y *Un suscriptor* del Salto.

El Jefe Político de Minas ha dirigido al Ministro de Gobierno el curioso telegrama siguiente:

Minas Febrero 16 de 1877.

«Al Ministro de Gobierno,

«Ayer apareció en la costa de San Francisco, distante una legua de esta villa, el cadáver de un individuo, al parecer suicidado.

«De las declaraciones de una niña que lo acompañaba y dice haber sido robada por él, resulta ser el matrero Bonifacio Acuña (Chingolo,) que segun los diarios huyó de la acción policial del departamento de Maldonado.

«En virtud de un telegrama recibido de S. E. el señor Gobernador, me complazco en participar que hoy ha estado lloviendo una media hora, y el tiempo sigue amenazando tormenta.

«Saluda á V. E.

Nicasio Galeano.»

Y . . . se habrá suicidado realmente el Chingolo; es decir, se habrá hecho justicia por su propia mano?

En este caso que triste idea tenia de nuestros tribunales! Cuando los asesinos se matan, es por saber perfectamente que, escepuadas las Policías, los Jueces no han de enviarlos jamás al otro mundo.

Pero al fin y al cabo Chingolo ha probado que era un hombre de conciencia. No hay mas, los remordimientos han de haberle impulsado al suicidio!

Y qué arma habrá elegido para consumir el atentado? Es de sentir que nada diga al respecto el Jefe Político de Minas. Tampoco avisa si ha mandado practicar el reconocimiento médico del cadáver de Chingolo.

Este es otro olvido lamentable.

Lo que mas nos admira en el telegrama transcrito no son los olvidos de la autoridad policial, ni que Chingolo haya apelado al suicidio, género de muerte que tal vez por imitacion adopten en lo venidero los criminales perseguidos por los guardianes del orden público; lo que mas nos admira, es que el Jefe Político acepte de buena fé lo que le ha dicho la niña. Esta ha manifestado que fué robada por el cadáver de Chingolo.

Una niña robada por un cadáver?

¿Cómo puede admitirse sin discusión que un muerto robe á un vivo?

El Jefe Político de Minas asegura que el *soidant* suicida apareció en la costa de San Francisco. Entonces hizo el viaje por agua? Siendo esto así, cómo la niña robada pudo hacerlo á su vez? Vendría asida del *copete* del Chingolo, como nuestros paisanos de la cola de un mancaron cuando pasan un ancho y profundo rio? La explicacion se le quedó en el tintero al Comandante Galeano.

Luego, á renglon seguido, anuncia el Jefe de Minas que ha estado lloviendo media hora. Última que no le hayan caido algunas gotas de agua sobre la mollera, para refrescársela despues del parto fenomenal que ha dado á luz.

El salto de caballo que publicamos en este número nos ha sido enviado por un suscriptor.

Pero como el epigrama que contenía era bastante verde, hemos creído conveniente cambiarlo por otro de E. Blasco.

Dícese que el Gobernador ha regalado á don Agustín Susviela toda la madera del ex-mercado viejo.

Esta noticia hace ya medio mes que circula.

Una hermosa pasajera que ha viajado en el vapor *Júpiter*, al mando del capitán Juliá, nos pide hagamos pública la gratitud de que se halla poseida respecto de su amable capitán.

Efectivamente, el señor Juliá se ha hecho acreedor, por los méritos que reúne y su distinguida educación, á los agradecimientos de las personas que continuamente viajan en el *Júpiter*; y cumplimos los deseos de la hermosa pasajera al consignarlo así en nuestro periódico.

AVISOS

PERMANENTE

La Administración ruega á los señores don Hermenejildo Aramendi, ex-agente de Mercedes, y don Juan D. Safons, ex-agente de Paysandú, tengan á bien remitir á la brevedad posible las suscripciones que adeudan

SALTO DE CABALLO

(1) Cier-	llá...	a-	ro	te-	si	va	te,
mi-	lle-	to	no	un	di-	nor	Yo,
a-	qui. (64)	go:	us-	quie-	vuel-	men-	us-
go	ra	por	a-	jo	jo	te:	es-
do	¿Si?	de-	di-	ted	pa-	ted	ble-
quie-	al	hom-	ba	po-	gen-	ya,	ñol
pues,	gan-	Y	lan-	can-	en	ri-	de
sol.	bre,	ta-	lle-	hor-	te	que	y

Empieza en el número (1) y termina en el (64)